

EL DIARIO DE LORCA

PERIÓDICO DEMOCRÁTICO

PRECIOS DE SUSCRICION

En Lorca 3 ptas. trimestre --Fuera
3'30 id.--Pagos por trimestres ade-
lantados.

SE PUBLICA TODOS LOS DIAS MENOS LOS LUNES

ANUNCIOS Y COMUNICADOS
A PRECIOS CONVENCIONALES
REDACCION Y ADMINISTRACION
7. CUERADOS. 7.

EL DOS DE MAYO

El Rey y la Pátria.

Ese fué el espíritu que informó la epopeya nacional de nuestra guerra de la Independencia, provocada por la ambicion napoleónica y sostenida por el teson indomable de aquellos chisperos que sucumbian el 2 de Mayo de 1808 en las calles de Madrid y aquellos soldados hambrientos y desnudos á cuyo rudo grito de —¡atrás el extranjero!—caian deshechos los aguerridos batallones de las Pirámides y Marengo.

Lo decimos sin temor á que se nos desmienta: la corrompida corte de Carlos IV y la indignidad de Fernando VII no eran, no, merecedoras de que el pueblo español vertiera por ellos tanta sangre, y se impusiera tantos sacrificios; pero el altivo espíritu castellano no admitió, no pudo admitir que el látigo francés le cruzara el rostro, imponiendole su voluntad, y bien pronto halló eco en toda España la desesperada voz de una mendiga y la alvaje imprecacion de el Alcalde de Móstoles primeras piedras puestas al edificio de Santa Elena.

Copiamos para demostrarlo y por lo desconocida que es de la generalidad, la siguiente décima, fijada en la Puerta del Sol, en Madrid, momentos antes de que los soldados de Joaquin Murat atacaran el Parque de Artillería, defendido por los Capitanes Luis Daoiz y Pedro Velarde, Teniente José Ruiz, 14 artilleros, 30 voluntarios de Estado y un insignificante número de paisanos.

Ella dá la medida de como estimaban á sus reyes aquella generación de chisperos y ma-

nolos cuyos rasgos típicos nos ha dejado Goya en sus inmortales cuadros.

Hay en la plaza un cartel
que nos dice en castellano,
que José, Rey *italiano*,
roba á España su dosel.

Y al leer este papel
dijo una maja á su majo:
—Manolo, pon ahí debajo
que me e... en esa ley;
que aquí queremos un Rey
que sepa decir e....

La musa popular y la sangre del pueblo se derramaban á la vez, confundiendo en una sola aspiracion la persona del perjuro Fernando y la idea de independenciam de España.

Dado el primer paso, quemado en Madrid el primer cartucho, el pueblo español todo se lanzó á la lucha, lucha de héroes donde el coraje peleaba con el génio, donde un pueblo sin armas destruía los mas disciplinados ejércitos de Europa.

Lorca no pudo permanecer indiferente á los lamentos de sus conciudadanos sacrificados, y dispuso inmediatamente la salida de sus tercios, en número de 2.000 combatientes, que fueron á la pelea cobijados por el rojo pendon de la municipalidad; aquel pendon hecho para reservar, en lo posible, el construido con el trozo de bandera que los antiguos tercios lorquinos se partieron con sus hermanos de armas de los tercios de Jerez, y que no ha vuelto al municipio, como tampoco volvieron la inmensa mayoría de los soldados que fueron á dar sus vidas en honra de su Pátria y de sus Reyes.

Así mismo, anticipó el Municipio para gas-